

Los Heraldos Negros

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA Y ANÁLISIS POLÍTICO

PUBLICACIÓN DIGITAL MENSUAL

AÑO 0, NÚM. 10

FEBRERO 2015



Este mes: LA SOCIEDAD DE CONSUMO Y LAS
RELACIONES HUMANAS

DIRECTORIO

COMITÉ EDITORIAL

Gerardo Santos Rayo

Erika Martínez Macedo

Angélica Montiel Flores

Luis Darío García Cruz

DISEÑO EDITORIAL

Angélica Montiel Flores

Gerardo Santos Rayo

JEFA DE REDACCIÓN

Erika Martínez Macedo

ILUSTRACIONES

Minerva Gómez, Andrés Olivera Ramírez, Héctor Mateo García

FOTO DE PORTADA Y CONTRAPORTADA

Gabriela Sanabria

Fotografías

Guillermo Cortez Cruz/ Varios

ÍNDICE

Héctor Mateo García

COLABORADORES

Ilich Gironella • Alan Dicker • Javier Sacristán de Alva •

Laura Itzel Domínguez Martínez • Hugo Zabre • Izar Iraultza

• Alejandro Hernández Osnaya • Jorge Meneses • Pablo

Ulises García Martínez • Luisa Láchira Vázquez • Gerardo

S. Rayo • Elena Mandel • Édgar G. Velázquez • Egmont

Reséndiz • Minerva Gómez • Andrés Olivera Ramírez •

Héctor Mateo García • Guillermo Cortez Cruz

INDICE

Editorial 5

**La historia, la historia universal
y el mercado según Marx y
Engels**

Ilich Gironella 8

**El silencio en la historia de un
campo minero. La memoria
Tyrone, Nuevo México, 1915-
1921**

Alan Dicker 12

La tecnología que gotea sangre

Javier Sacristán de Alva 16

**La parábola del espionaje: una
vida desnudos**

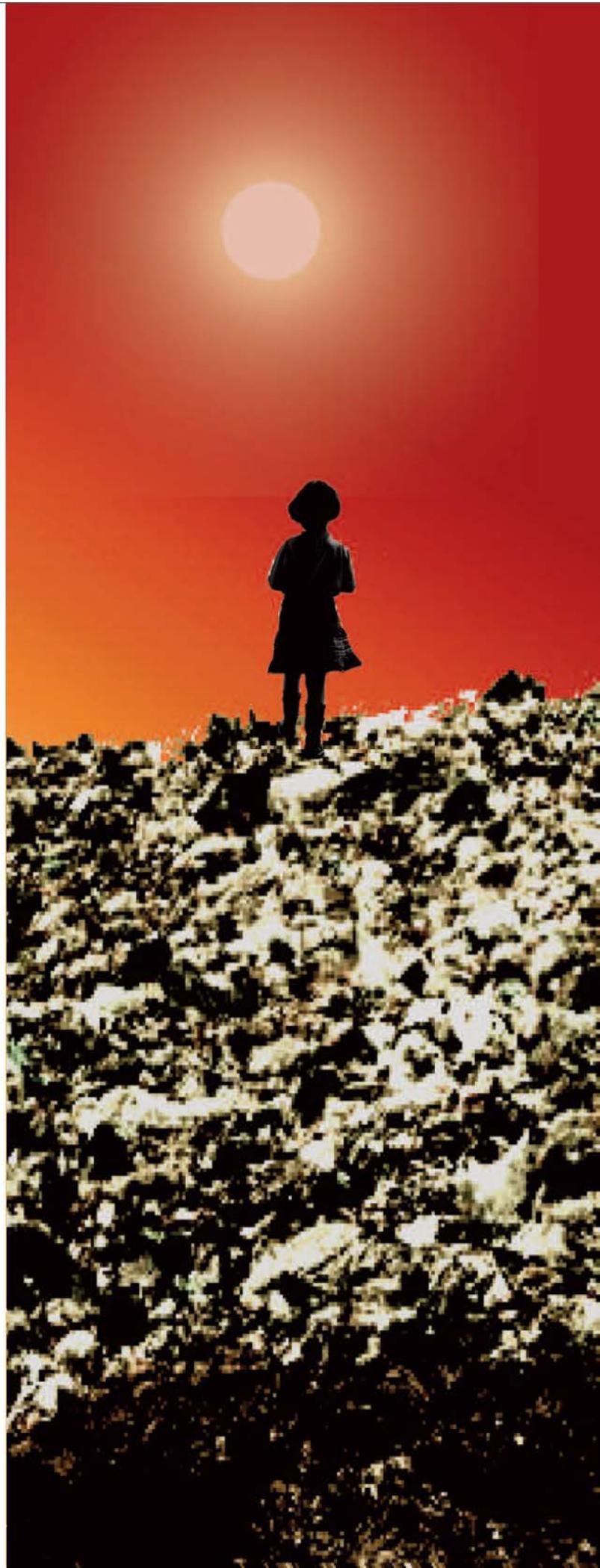
Laura Itzel Domínguez Martínez 22

**El retorno al socialismo
científico**

Hugo Zabre 27

**Eso es una locura, Jacinto. Date
cuenta**

Izar Iraultza 31



INDICE

Un pájaro picotea la ventana
Alejandro Hernández Osnaya 36

La otra
Jorge Meneses 40

Abre los ojos
Pabló Ulises Martínez García 44

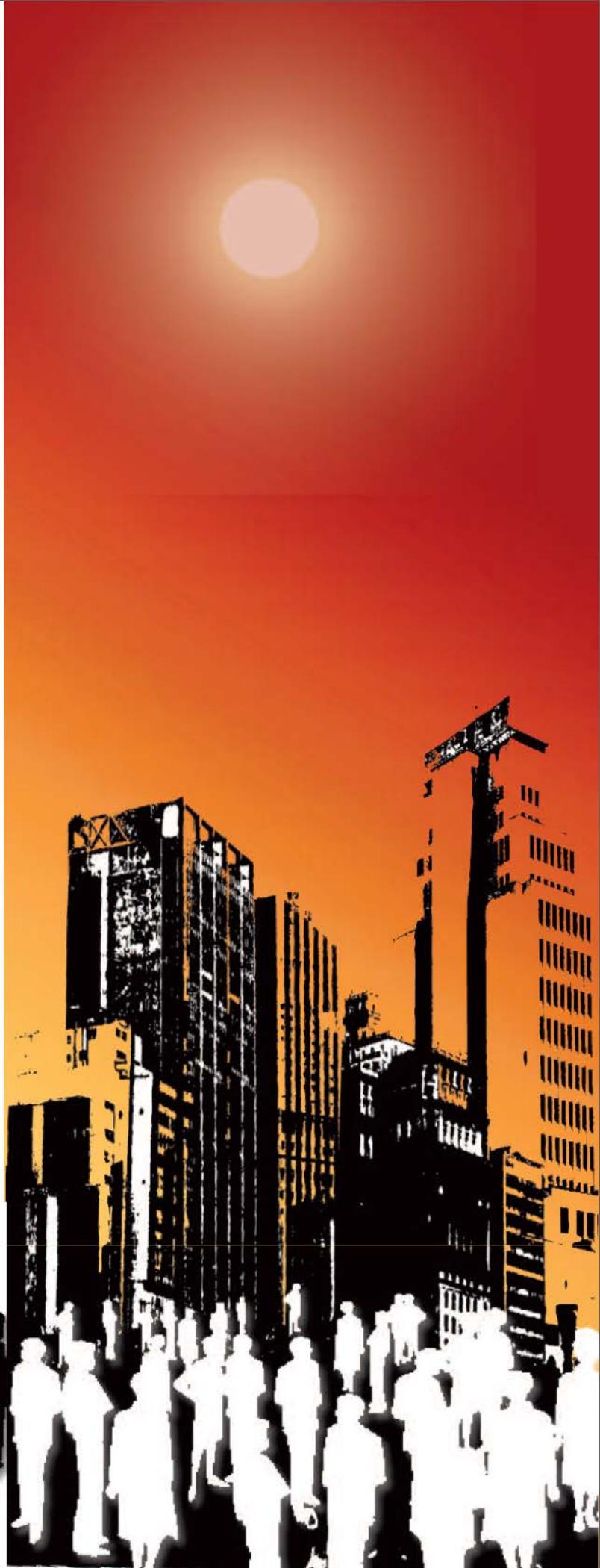
Se están acabando las estrellas
Luisa Láchira Vázquez y
Gerardo S. Rayo 46

El despojo
Elena Mandel 49

XV
Édgar G. Velázquez 53

Haikus
Egmont Reséndiz 55

**Convocatorias para concursos
(Ilustración y cuento)** 56



EDITORIAL

La sociedad de consumo y las relaciones humanas

Una sociedad fundada en las nociones de competencia, ganancia económica y acumulación de capital, es decir, una sociedad fundada en los principios del liberalismo económico, es necesaria e inevitablemente una sociedad que privilegia el individualismo y lo pone por encima de cualquier otra forma de convivencia.

Ahora bien, esta sociedad, que somete los valores y las cosmovisiones al modelo económico¹ antes que a cualquier otro, se ha encargado (desde sus inicios²) de construir un aparato conceptual que por un lado responde a las características, principios y necesidades de ese modelo; y por el otro, se ha vuelto dominante y ha sido abrazado por la mayoría sin ningún cuestionamiento.

Sin duda, este aparato conceptual que se ha servido de los medios masivos de información para ser más ampliamente difundido, se ha desarrollado en unas condiciones *ad hoc* a los intereses del capitalismo, el cual, dice Erich Fromm, requiere de hombres y mujeres “que cooperen mansamente [...]; que quieran consumir cada vez más; y cuyos gustos estén estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente”³; hombres dispuestos a encajar en la maquinaria social.

En otras palabras, el aparato conceptual generado por, para y desde el capitalismo, se ha desarrollado dentro de unas condiciones materiales específicas y, al mismo tiempo, dentro de un marco ideológico que, de alguna u otra manera, le otorgan su sentido.⁴

1 Nos referimos aquí al modelo económico del libre mercado.

2 De acuerdo con Immanuel Wallerstein, el capitalismo histórico, un proceso que comenzó a germinar como proyecto desde el lejano siglo XVI, fue posible gracias a que el Estado y “las instituciones constituidas permitieron que los valores capitalistas adquirieran prioridad, a tal punto que la economía-mundo tomó por el camino de la mercantilización de todo a fin de que hubiera acumulación incesante de capital”

Vid. Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI*, p. 90

3 Erich Fromm, *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*, p. 92

4 Un sentido coherente con la propia lógica del libre mercado, la ganancia y la acumulación económicas, y la competitividad.

De tal suerte, para el capitalismo no es suficiente con crear mercancías que se oferten dentro del mercado, sino que además, le resulta indispensable consolidar una atmósfera de principios y valores, una articulación de formas simbólicas⁵, que haga posible que ese consumo no se reduzca a la mera necesidad, sino que vaya más allá de ella.

El ciclo económico pues, no se agota en la producción y la distribución de productos, sino que requiere ineluctablemente del consumo. En este sentido, la sociedad capitalista se define, entre otras cosas, por ser una sociedad en la cual se pondera y celebra la ideología del consumo.

De esta manera, los objetos no sólo son concebidos y consumidos en términos de su «valor de uso»⁶, sino que conllevan un discurso manifiesto subordinado al discurso social dominante: los objetos adquieren una función social de prestigio y de distribución jerárquica, y por lo tanto, también son factores de diferenciación y exclusión o inclusión.

En otras palabras, el consumo de productos no responde única o necesariamente a la capacidad que ellos tienen para cubrir necesidades primarias, sino que sirven directa o indirectamente para reproducir un sistema que es esencialmente desigual y contradictorio.

Como si esto fuera poco, este sistema que se funda en la acumulación interminable de capital⁷, no sólo se ha encargado de comercializar con cualquier producto. Ahora, también los servicios, así como las emociones y los sentimientos, son susceptibles de mercantilizarse.⁸

De ahí que, por ejemplo, los servicios que antaño eran del sector público, de pronto hayan pasado a manos de empresas privadas que con ellas reclutan sumas millonarias de dinero; o que, por otro lado, se haya hecho del amor un asunto a través del cual es posible hacer un negocio ampliamente reductible, que deja ganancias exuberantes.

5 De acuerdo con Clifford Geertz, en *La interpretación de las culturas*, el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido.

Julio Amador Bech coincide con Ian Hodder cuando afirma que los sistemas de creencias, la estructura política y los sistemas de organización económica están articulados de manera compleja, determinándose de manera compleja.

6 Siguiendo a Jean Baudrillard, la visión espontánea de los objetos en términos de necesidad, es decir, de la prioridad de su valor de uso, es una hipótesis que asigna a los objetos un status funcional, vinculado a unas operaciones técnicas. Bajo esta perspectiva, los objetos se definen como mediaciones para las necesidades antropológicas “naturales” de los individuos.

No obstante, argumenta el autor, esta hipótesis empírica es falsa, pues lejos de ser el status primario del objeto un status pragmático que vendría a sobredeterminar más tarde un valor social de signo, es por el contrario el valor de cambio signo lo que es fundamental.

Vid. Jean Baudrillard. *Crítica de la economía política del signo*, p. 1

7 Una acumulación que por supuesto tiene sus restricciones, mismas que han sido legitimadas y legalizadas por los supuestos estados soberanos.

Ya Wallerstein había declarado que “el orden que impone una potencia hegemónica siempre es mejor para unos capitalistas que para otros”

8 La mercantilización se refiere a un proceso en el cual todo es susceptible de convertirse en mercancías sujetas a la lógica del mercado, es decir, la lógica de la oferta y la demanda.

Ni el propio hijo de Dios se salvó de la paradoja. Él eligió, para nacer, un desierto subtropical donde casi nunca nieva, pero la nieve se convirtió en un símbolo universal de la Navidad desde que Europa decidió europear a Jesús. Y para más *inri*, el nacimiento de Jesús es, hoy por hoy, el negocio que más dinero da a los mercaderes que Jesús había expulsado del templo.⁹

Bajo este orden de cosas consideramos fundamental reflexionar acerca de la sociedad de consumo, pero sobre todo, de las relaciones que se establecen dentro de esa sociedad de las apariencias y el derroche.

Desde la selva de concreto del infierno mexicano.

“Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida.”

Comité Editorial Revista “Los Heraldos Negros”

Correo: negrosheraldos@gmail.com

Facebook: [Heraldos Negros Revista](#)

Twitter: [@RevHerNeg](#)

⁹ Eduardo Galeano, “Paradojas” en *El libro de los abrazos*, p. 114

La historia, la historia universal y el mercado según Marx y Engels*

Por Ilich Gironella

Historia

“La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa”.¹

Existen tres aspectos que son inherentes a todas las sociedades:

1) Ante todo la existencia del hombre. Sin la corporeidad de los hombres no hay ni puede haber historia.

2) La existencia del hombre conlleva a la producción de los bienes materiales

* Se presentarán esas ideas conforme lo que se expone únicamente en el texto: “Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista” de *La ideología alemana*.

1 Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1987, p. 49.

para seguir reproduciendo la vida. La satisfacción de esas necesidades, la utilización de instrumentos conducen a nuevas necesidades. Ese es el primer hecho histórico. El hombre se diferencia principalmente de los animales en el momento en que comienza a producir sus medios de vida. “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”.²

3) Los hombres se reproducen y crean a otros hombres. La familia es el medio.

Si una sociedad es incapaz de producir bienes para su subsistencia indudablemente perecerá. Por el contrario, si produce los bienes que satisfagan sus necesidades sobrevivirá hasta que los produzca. “Lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde”.³

A diferencia de la historiografía producida hasta ese momento, lo que se considera un hecho histórico es sólo aquello trascendente, aquello que se cree importante. Excluyendo

2 *Ibíd.*, p. 19.

3 *Ibíd.*, p. 28

así muchos hechos históricos de forma arbitraria. Algunos historiadores muestran algunos hechos históricos separándolos totalmente de lo cotidiano. “La historicidad se manifiesta como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterráneo. De este modo, se excluye de la historia el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza...”⁴ Es decir, lo que consideran oportuno y trascendente, religión, política, ciencia, pero en nada les importa cómo es que se comenzó a producir. Eso se desdén y se le nombra prehistoria. “la historia de la humanidad’ debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y el intercambio”.⁵ La historia no es determinada práctica humana, no es o sólo religión, o sólo comercio, es un conjunto de factores vistos en su totalidad con interacción de uno y otro elemento que caracterice a la humanidad.⁶

“Los hombres tienen historia porque se ven obligados a *producir* su vida y deben, además, producirla de un *determinado* modo: esta necesidad, está impuesta por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia”.⁷ Lo que los individuos son, depende, por tanto, de las condiciones materiales de su existencia.

La capacidad de abstracción se va

4 *Ibid.*, p. 41

5 *Ibid.*, p. 30.

6 Al respecto dice Lukács: “Lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis de predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad.”

7 *Ibid.*, p. 31

desarrollando conforme avanza el trabajo y la práctica humana. La utilización de tal o cual órgano, o capacidad a partir de la constancia de su utilización permite refinar aquella práctica u órgano. La capacidad de abstracción y de representación mental es una práctica exclusivamente humana. Esa capacidad es un desarrollo que data de tiempos muy remotos. La adquisición de la conciencia es un producto histórico y además social. Es una acumulación de hechos históricos. En las poblaciones que tienen una estructura social muy primitiva, la capacidad de abstracción es menor. A medida que avanza la sociedad y que se desarrollan las capacidades de los hombres, la conciencia se perfecciona. En las sociedades burguesas la conciencia de la existencia misma es algo normal, pero pensar que la vida misma, la realidad, se impone sobre las representaciones mentales de tal cosa para los idealistas es difícil. “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”.⁸

Un modo de producción es también un modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos individuos. En todos sus aspectos.

La división del trabajo se convierte en verdadera división del trabajo cuando se dividen en manual e intelectual. La primera forma de división del trabajo se gesta en la familia, en donde hijos y esposa son esclavos del padre. La división del trabajo “natural” que se refiere a los dotes físicos: fuerza, destreza...

8 *Ibid.*, p. 26

Historia universal

“Cuanto más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos en los otros, cuanto más vaya viéndose el primitivo aislamiento de las diferentes nacionalidades destruido por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas naciones, tanto más va la historia convirtiéndose en historia universal...”⁹ Si se inventa una máquina en Inglaterra, se lanzan obreros a la calle en India y China, aquella invención constituye un hecho histórico universal.

La transformación de la historia en historia universal, corresponde a un hecho perfectamente material y empíricamente comprobable. No a una especulación sobre el espíritu universal o absoluto de los pueblos. La historia es universal a partir de que la práctica ha demostrado que el modo de producción capitalista es el primer modo de producción a nivel mundial. El imperialismo se presenta como su fase más desarrollada.

Con el descubrimiento y conquista de América y las Indias Orientales el comercio adquiere un carácter global.

El comercio incipiente e intenso y la manufactura le dieron más impulso a la burguesía (comerciantes) que terminaría por desplazar a la pequeña burguesía.

El mercado mundial “Creó por vez primera la historia universal, haciendo que toda nación civilizada y todo individuo, dentro

⁹ *Ibíd.*, p. 50

de ella, dependiera del mundo entero para la satisfacción de sus necesidades y acabando con el exclusivismo natural y primitivo de naciones aisladas, que hasta entonces existía”.¹⁰

Con el capitalismo se puede hablar de clases sociales. La burguesía es una clase ya, no un estamento. La movilidad social extremadamente limitada en el capitalismo es evidencia de lo anterior. La diferencia del estamento se manifiesta, concretamente, en la antítesis de burguesía y proletariado. El proletario “no tiene la mayor posibilidad de llegar a obtener, dentro de su clase, las condiciones que le coloquen en la otra”.¹¹

El poder social está enajenado a manos del Estado, para que deje de ser así es necesario:

1) que para que se convierta en un poder “insoportable” debe de haber generado una gran masa de la humanidad “desposeída”, un incremento de la fuerza productiva, que ocupa su lugar en un plano *histórico-universal* y

2) este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio *universal* de los hombres, y por tanto, el fenómeno de masa desposeída se generaliza universalmente.

Sin esto el comunismo:

1) Sólo llegaría a existir como fenómeno local;

2) Las potencias del intercambio no podrían

¹⁰ *Ibíd.*, P. 69

¹¹ *Ibíd.*, p. 90

desarrollarse como potencias universales y por tanto insoportables, sino que seguirían siendo simples “circunstancias” supersticiosas de puertas adentro y

3) Toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local. Como sucedió en la Unión Soviética con la consigna del Socialismo en un solo país que terminó por desplomarse.

En otras sociedades que no son comunistas, el que trabaja y se dedica a alguna operación determinada tiene forzosamente que realizarla si no quiere verse privado de los medios de subsistencia, en cambio, en el comunismo puede realizarse trabajo intelectual pero además poder pescar o ir a sembrar. El hombre ya no se limita a una sola actividad.

A través del *mercado mundial*, “el proletario sólo puede existir en un plano *histórico-mundial*, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculado a la historia universal”.¹²

“la gran industria ha creado una clase que en todas las naciones se mueve por el mismo interés y en la que ha quedado ya destruida toda nacionalidad...”¹³ los proletarios no tienen patria, porque en todo el mundo están desprovistos de medios de producción y son

12 *Ibid.*, p. 38

13 *Ibid.*, p. 69

explotados. Al unirse mundialmente, los trabajadores deberán luchar por derrocar el sistema capitalista.

El silencio en la historia de un campo minero. La memoria Tyrone, Nuevo México, 1915-1921

Por Alan Dicker

No muy lejos de Silver City, en el estado de Nuevo México, se encuentra un pueblo minero llamado Tyrone, población 637. El pueblo fue construido por la corporación *Phelps Dodge* (hoy *Freeport McMoRan*). Sencillamente no existe, si no fuera por la mina a cielo abierto de cobre. Pero este no es el Tyrone original. Aquél Tyrone ya no existe, ni en los libros de historia ni en la memoria popular; incluso la tierra en que se asentaba hace mucho, desapareció. Existiría o, tal vez, no; si no fuera por la mina a cielo abierto.

Hacia 1921, unas 4.000 personas habitaban en el Tyrone original. La mayor parte eran de habla hispana, muchos llegaron al pueblo en calidad de “reenganchados”, trabajadores contratados en El Paso o en el interior de México para luego ser enviados a las minas. Les tocó vivir en uno de los *company town*, uno de los modelos más reconocidos del país, una utopía corporativista construida apenas seis años atrás por la *Phelps Dodge*. La compañía era dueña de la tierra y gran parte de las casas —bungalós para los obreros comunes, villas mediterráneas para los oficiales blancos. La compañía contrató a un distinguido arquitecto de Nueva York para diseñar un

romantizado pueblo español, con elegantes oficinas, terminal de tren, catedral y tienda mercantil alrededor de una amplia plaza. La compañía construyó el hospital, la cárcel, la escuela. En la plaza, la compañía organizaba bailes y conmemoraciones patrióticas. Prácticamente, no ocurrió ninguna actividad sin la autorización de la compañía (tanto las casas de juego como el alcohol eran prohibidos; la compañía se encargaba de proyectar películas y organizar el equipo de béisbol). A cambio del control sobre su vida, la *Phelps Dodge* extendía a los trabajadores la posibilidad de tener una calidad de vida decente, lo que no era poco en esta época de discriminación racial, precariedad extrema y violentos conflictos laborales en los demás campos mineros de la región.

Si bien Tyrone era la “reina de los *companytown*” del suroeste estadounidense, ésta murió en su infancia. En abril de 1921, durante la crisis económica que siguió a la guerra, *Phelps Dodge* suspendió operaciones mineras en toda la región fronteriza. El pueblo se iba abandonando y un periódico de El Paso describía la llegada de cientos de familias provenientes del campo en trenes



ILLUSTRACIÓN: HÉCTOR MATEO GARCÍA

diarios. Algunas cruzaron la línea rumbo a México, mientras otras buscaban “jale” con los enganchadores que pululaban en las calles cerca del puente Santa Fe. Los trabajadores y administradores blancos también se iban a trabajar en las carreteras, a California, a México. En un mes, Tyrone se vació y la compañía tardó poco en dejar inundar las minas. El pueblo modelo se convirtió en un grandioso pueblo fantasma, hasta que se convirtió en un fantasma real, consumido por un nuevo proyecto extractivo emprendido por la *Phelps Dodge* a finales de los años 60. El nuevo Tyrone, sentado en un nuevo terreno, sería meramente utilitario-funcional, feo, prefabricado.¹

Tyrone—potencia productiva momentánea, utopía industrial fallida— no ha merecido

1 Esta sinopsis histórica se basa principalmente en artículos periodísticos contemporáneos de la región y el capítulo sobre Tyrone en Margaret Crawford, *Building the Workingman's Paradise: The Design of American Company Towns*, New York, Verso, 1995, pp. 129-151.

más que breves alusiones, siquiera, en las historias de la minería en la región fronteriza. Los pocos estudios que se han ocupado de él, se enfocan en los aspectos arquitectónicos y de planeación urbana, utilizando el archivo personal del arquitecto como fuente principal.² Los residentes de Tyrone son nombres sin cara. Su experiencia —sus luchas, sus triunfos, sus derrotas— se ha silenciado tanto en el registro histórico como en la memoria de esta región. Aunque haya pistas sobre conflictos obrero-patronales, relaciones raciales y diferentes problemas sociales que se presentaron en Tyrone, nos dirigen únicamente a callejones sin salida.

En cuanto a la historia de Tyrone se han creado muchos silencios. Los historiadores no son los únicos culpables, porque fuera de los periódicos regionales, el censo de 1920 y el archivo personal del arquitecto, prácticamente, no hay fuentes primarias a las cuales acudir. Si es cierto lo que propone el teórico Michel-Rolph Trouillot, que el poder interviene a lo largo de un proceso de producción de la historia para crear narrativas y silencios, las tareas del historiador crítico incluyen buscar los orígenes del silencio.³ En nuestro caso, el proceso de producción comienza con el control de información que tenía, y sigue teniendo, la compañía, esto nos llevará a un análisis del papel de la propiedad privada en la producción de la historia.

Al dominar la vida social del pueblo,

2 El estudio más extensivo sobre el pueblo es, sin lugar a dudas, el capítulo citado de Crawford.

3 Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press, 1995, pp. 28-29.



Phelps Dodge prácticamente pudo engendrar un monopolio sobre la producción y posesión de la información. Como buena compañía minera, resguardó celosamente toda información sobre sus actividades —relaciones laborales, campañas anti-sindicatos, impacto ambiental, proyectos paternalistas— y al final todo lo que no se destruyó, se cerró a cal y canto en su archivo histórico. La compañía, desde luego, decide quién puede acceder a esos documentos y para qué, y tiene claras razones económicas para hacer olvidar gran parte de su trayectoria: lo que no sale a la luz del día no puede dañar su imagen ni utilizarse en su contra en reclamos jurídicos. Los documentos históricos, como los recursos naturales, son nada más que propiedad privada. Y aunque fueran creadas

colectivamente y sigan teniendo alto valor colectivo, la propiedad privada es para el uso provechoso del dueño.

Como sostienen Thomas Sikor y Christian Lund,⁴ la principal función de la propiedad privada no es sólo garantizar el acceso a recursos explotables, sino también legitimar el ejercicio de poder y de autoridad y, en el caso de Tyrone, es el derecho a la propiedad privada de que goza la compañía lo que obstaculiza el rescate de la memoria de la experiencia popular, aquella memoria que

4 Thomas Sikor y Christian Lund, “Access and Property: A Question of Power and Authority” en Sikor y Lund (cords.), *The Politics of Possession. Property, Authority, and Access to Natural Resources*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 1-22.

podría subvertir el *control histórico* del capital. La propiedad privada no sólo le garantiza al propietario el control sobre el objeto material, sino también le otorga el derecho de controlar la carga histórica arraigada en el objeto. Es constituyente no sólo del poder en cierto momento histórico, sino también del poder sobre la historia, y aquello es un poder que se reproduce *ad infinitum*.

El archivo histórico de *Phelps Dodge* se encuentra en Phoenix, Arizona. Sigue allí, bajo estrictos controles de entrada y uso, aunque la corporación fue adquirida en el 2007 por *Freeport McMoRan*.

Por supuesto, *Freeport* también tiene mucho que ocultar. En el caso más deslumbrador, *Freeport* se hizo socio durante décadas del gobierno derechista de Suharto en Indonesia mientras éste masacraba y encarcelaba a millones de personas, asegurándose así el acceso a lo que sería la mina a cielo abierto de cobre y de oro más grande del planeta. Hoy, la compañía sigue operando en el territorio ocupado de Papúa Occidental, al financiar a la policía y a los militares para suprimir movimientos obreros e independentistas, además de dejar daños inmensurables en términos de la salud humana y ambiental. A nivel mundial, la compañía gana unos 20 mil millones de dólares al año a través de sus explotaciones en lugares tan diversos como Perú, la República Democrática del Congo y varias localidades en Norteamérica.

“La historia —dice Trouillot— es el fruto del poder, pero el poder en sí mismo nunca es tan transparente que su análisis se vuelva superficial. La última marca de poder puede ser su invisibilidad; su último desafío, la exposición de sus huellas”.⁵ El Tyrone original no existe si no fuera por el poderío del capital, pero ese mismo poderío se apuesta a silenciar las realidades que engendra. El poder ha podido silenciar de una manera prácticamente inadvertida la memoria popular y las contranarrativas no sólo sobre Tyrone, sino también sobre la industrialización capitalista en esta región fronteriza; y el control —legitimado por el aparato legal— que sigue teniendo el capital sobre las fuentes primarias, amenaza con imposibilitar que éstas sean rescatadas. No obstante, revivir la memoria suprimida y así desafiar al poder debería ser la tarea del historiador, porque a diferencia de la materialidad de un pueblo que ya no existe, la memoria sigue allí, como un fantasma que se aleja.

Referencia de imágenes por orden de aparición:

-Tyrone, pueblo fantasma:
<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b0/Tyrone New Mexico 1940.jpg>

⁵ Trouillot, *op. cit.*, p. xix.

La tecnología que gotea sangre

Por Javier Sacristán de Alva

La mayoría de nosotros somos dueños de un teléfono o de una computadora, pero sabemos de qué están contruidos estos objetos que han llegado a ser básicos (ya sea por cuestiones sociales o laborales) para la mayoría de las personas en el mundo. O sabemos de dónde salen los materiales. El principal conductor de electricidad que utilizan todos estos aparatos electrónicos es el tantalio que se extrae de la columbita-tantalita, mejor conocida como coltan, un metal de color azul. Actualmente, se reconoce a Australia como el mayor productor de coltan, sin embargo la República Democrática del Congo posee el 80 por ciento de las reservas de coltan en el mundo.

La pregunta, entonces, es: ¿por qué no ha mejorado brutalmente la economía del Congo? ¿Qué pasa en las minas del coltan? El objetivo de este texto es explicar cómo el consumo de nuevas tecnologías ha alimentado la muerte y explotación de millones de personas sumidas en el olvido por las grandes transnacionales.

Algunas de las ciudades del Congo, como Bukavu, se han visto sumergidas en un conflicto conocido como *Segunda Guerra del Congo*, que lleva más de cuatro millones de muertos. La guerra, como todos los conflictos armados, ha cerrado hoteles, tiendas; ha mermado la economía y ha

provocado cientos de miles de desplazados internos.¹ Las transnacionales, para seguir enriqueciéndose, se han propuesto como objetivo primordial la ocupación de un territorio, aniquilar a sus habitantes para después explotar sus recursos.

El negocio del coltan ha llegado, incluso, a disolver el concepto de panafricanismo; la solidaridad entre naciones africanas se perdió en el Congo, mientras que Ruanda y Uganda con sus ejércitos han ocupado territorios para que sus respectivos gobiernos negocien como exportadores de este nuevo diamante de sangre. ¿Por qué llamarlo diamante de sangre? Cuando se traficaba con diamantes desde África, las ganancias oscilaban alrededor de 200 mil dólares al mes, con el coltan éstas están por encima del millón de dólares en el mismo periodo.²

El tántalo es utilizado por compañías como Ericsson, HP, IBM, Motorola, Nokia, Intel, etc. Éstas alimentan un conflicto sumamente sangriento que ha hundido en la miseria y en la pobreza al Congo.

1 Alberto Vázquez Figueroa, "Congo: el negocio maldito del coltan", en: <http://www.mundo-geo.es/gente-y-cultura/congo-el-negocio-maldito-del-coltan>, Consultado el 19 de enero de 2015

2 *Ibidem*.



ILLUSTRACIÓN: HÉCTOR MATEO GARCÍA

Los conflictos por el coltan empezaron en 1997, cuando Mobutu Sese Seko, el dictador de Zaire (ahora República Democrática del Congo), quien estaba ligado a empresas francesas y belgas, fue derrocado por los ejércitos de Ruanda y Uganda, los que velaban por los intereses de ingleses y estadounidenses. Tras derrocar a Mobutu, Laurent Kabila quedó impuesto, por Ruanda y Uganda, como el nuevo presidente, quien velaría por los intereses de los países invasores. Lo primero que hizo Kabila fue ceder concesiones mineras a grandes

transnacionales como American Mineral Fields, de la cual George Bush padre es inversionista.³

Los intereses en las minas no se hicieron esperar en Ruanda, Uganda y Burundi, acreditados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), se enfrentaron con Angola, Namibia, Zimbabwe, Chad, y las milicias Hutu y Maimai lideradas por el general Nkunda. Los enfrentamientos armados en las zonas de minas del Congo han sido constantes desde

³ *Ibidem.*

entonces y realmente sólo han afectado a la población civil de la zona.

En el Congo no hay esperanza de paz, cada vez que la ONU trata de establecer un acuerdo de paz Nkunda inicia un nuevo levantamiento pagado por el mejor postor. Los levantamientos y enfrentamientos han dejado impregnado el olor de la sangre y la miseria en el Congo, hay millones de muertos, también millones de desplazados internos y otros tantos que buscan refugio en Uganda tratando de escapar de los pasos agigantados que da la muerte forrada de dinero en su país.

Nkunda se levantó en armas por última vez en 2003 después de que la ONU firmará un acuerdo de paz y lograra establecer como presidente electo a Joseph Kabila (quien no tenía ningún parentesco con su antecesor). El presidente prometió reactivar la economía y esperó ofertas de EU y de Europa, las que nunca llegaron. Así, China apareció en el mercado ofreciendo explotar los recursos naturales y ceder 30 por ciento de las ganancias al Congo; el trato era demasiado bueno como para rechazarlo, pues las empresas occidentales cedían entre el 1 y el 5 por ciento. Kabila firmó con China y los actores de la región empezaron a levantarse.

Aquí hay que detenernos un momento, el coltan no es el único problema que aqueja el Congo. Los enfrentamientos entre ecologistas y cazadores furtivos de gorilas han derramado sangre de extranjeros y congoleños, principalmente la de aquellos que defienden a los gorilas, entre ellos la famosa zoóloga Dian Fosey, de quien incluso

se han hecho películas como *Gorilas en la niebla*.

Con todos estos problemas el Congo huele a sangre, a sangre de inocentes que han sufrido por los intereses mundiales para desarrollar un mercado de tecnologías cada vez más innovadoras; lo peor es que todo indica que ese olor no empezará a reducirse hasta que se acabe el coltan.

Es claro, África no tiene países pobres, tiene países explotados y robados ya sea por sus propios gobiernos o por transnacionales. Tal es el caso del Congo, un país que tiene cobre, cobalto, estaño, uranio, oro, diamantes y coltan, por lo que debería estar nadando en la abundancia; no en un conflicto que ha provocado a ochocientos mil masacrados por año. Un conflicto que pasa en silencio para que no veamos que un consumo que se nos ha hecho básico está manchado de demasiada sangre.⁴

Como ya había mencionado, no parece que el conflicto vaya a parar pronto. Los cascos azules ya no buscan proteger a los civiles y cada vez que la ONU se acerca a una solución, alguien radicaliza la violencia. Así, la ONU empezó a investigar el conflicto y se dio cuenta de que los ejércitos que se enfrentaban estaban siendo financiados por grandes empresas mineras como Anglo-America, De Beers, Standard Chatered Bank y cien más. Éstas negaron rápidamente su participación en el conflicto y sus gobiernos

4 Marta Iglesias, "Congo: la guerra del coltan", en <https://lahistoriadeldia.wordpress.com/2011/01/05/congo-la-guerra-del-coltan-y-la-fiebre-del-coltan-pdf/> Consultado el 21 de enero de 2015.

presionaron a la ONU para que dejara la investigación.⁵ Occidente tembló cuando China firmó contratos con el Congo, la demanda de materias primas, así como las ganancias, era enorme así que decidió avivar el conflicto para seguir sacando toneladas de minerales sin pagar nada al gobierno del Congo.

La guerra no respeta edad ni sexo; las guerrillas desatadas por occidente no pueden ser controladas, por lo que mujeres y niñas son violadas sistemáticamente. Los niños o se vuelven soldados o la mayoría de las veces son obligados a trabajar en las minas de coltan, ya que éstas se encuentran a gran profundidad y son muy estrechas; su destino se reduce a morir de hambre y agotamiento o sepultados en una mina.

Los intereses de cientos de compañías en el Congo son enormes; la explotación minera ha llevado a que diariamente salgan 6 millones de dólares del país,⁶ de los cuales la gente no aprovecha nada, son 6 millones de dólares en puro saqueo. Hay crímenes llevados a cabo por importantes empresas transnacionales, y es por eso que hasta ahora solo hemos visto el silencio de los medios.

En este artículo sólo podré poner el ejemplo de algunas empresas, uno de los más destacados es la compañía Barrick Gold. Dicha empresa opera en Watsa al noroeste de Bunia, una de las zonas más violentas del conflicto.

⁵ *Ibid.*

⁶ Keith Harmon Snow y David Barouski, “El saqueo del Congo”, p.1 en <http://www.eurosur.org/acc/html/revista/r65/65cong.pdf> Consultado el 05/02/15

Algunos de sus ejecutivos denunciaron que Barrick Gold utilizó al ejército de Uganda y Ruanda para tomar el control de sus minas y llevar a cabo la explotación a un precio muy bajo.⁷ Seguramente a los lectores el nombre de Barrick Gold no les resultará familiar, sin embargo, hay que mencionar que George H.W. Bush trabajó como consejero de dicha compañía; entre los directores de la compañía se encuentra un antiguo primer ministro de Canadá, el embajador de EU en Canadá y uno de los abogados de Bill Clinton.

Barrick Gold es cliente de la firma Goodworks de Andrew Young. Durante la administración de Clinton. Young dirigía el Fondo para el Desarrollo de Empresas en el Sur de África, en ese tiempo, 1994 específicamente, la cartera de clientes de Goodworks aumentó a empresas como Monsanto y a la venta de armas en Nigeria y Angola. Es difícil detener una guerra donde intereses como los de personas tan distinguidas se ven comprometidos, sin embargo, Barrick Gold, es sólo la punta del iceberg.

Los contratistas militares privados son otra manera de entrar en el conflicto de forma indirecta en Tanzania. Brown and Root, una empresa subsidiaria de Halliburton, ayudó a construir una base militar en la frontera con el Congo con la excusa de limpiar el territorio minero. Realmente brindaban entrenamiento a soldados de Laurent Kabila y de Ruanda para defender algunas minas.

Una pequeña narración de una guerra desatada por grandes potencias con intereses

⁷ *Ibid.* p.2

económicos y políticos. La víctima de este enfrentamiento es la población civil, muertos y desplazados que no ven y, al parecer, no verán el producto de la abundancia del lugar donde les tocó nacer; esa misma abundancia que ya les enseñó a nadar en sangre.

Queda claro que el Congo sufre constantemente, desde hace muchos años, crímenes de lesa humanidad, violaciones, ataques sistemáticos contra su población civil, asesinatos, esclavitud, tortura, privación de la libertad, traslado forzoso, etc.

Una última reflexión es que, sin duda, me parece pertinente dejar en evidencia este tipo de actos llevados a cabo por transnacionales y grandes potencias pero no puedo juzgar el uso del coltan. El material que permite que en este momento me lean y que yo pueda escribir este artículo ha causado millones de muertos; los fallecimientos ocurren en silencio, mientras que nosotros seguimos consumiendo.

La fiebre del coltan es un ejemplo de lo que provoca el consumo en las relaciones humanas. Pero, ¿qué pasa y qué podemos hacer, cuando ese consumo provoca que en otro continente se derrame sangre a mares? Personalmente, no lo sé.

[sección]

mundo...



**y otros
desastres...**

La parábola del espionaje: una vida desnudos¹

Por Laura Itzel Domínguez Martínez

El mundo no halló nada sagrado en la abstracta desnudez del ser humano

Hanna Arendt

Un día despertamos con la noticia de que éramos vi-gi-la-dos hasta en los sitios más recónditos. 2013: Edward Snowden revela que somos observados. No fue precisamente la noticia más impactante, pues en cierto modo, lo sabíamos. Con *Google Earth* sabíamos que podíamos ser capturados por un lente omnipotente-omnipresente en cualquier instante del día. Con *Google Maps* y *Waze* sabíamos lo que sucede en tiempo real, justo del otro lado del mundo o, simplemente, en la avenida contigua. *Wikileaks* y Julian Assange desclasificaron cables de la NSA, CIA, DEA y el Pentágono, a través de un grupo de hackers, y con ello supimos de las intervenciones político-militares en el mundo.

1 Primer lugar del 3er Concurso interno de poesía y cuento breve (2014).

El Vagón Literario (CCH-Sur/UNAM)

Autor: Laura Itzel Domínguez Martínez

Foto: Guillermo Cortez Cruz

Colaboración de El Vagón Literario / @elwagon_taller

Pero la realidad superó a la ficción. Aquí sabemos que hasta Burroughs y Ginsberg fueron espiados en la década de los 50, que Walter Benjamin se suicidó porque sentía al ojo-nazi sobre sí y que Gregorio Selser también padeció los tufos del suicidio porque el viejo ojo del cóndor andaba por ahí. Todos sabemos todo, al estilo panóptico *foucaultiano*. Sin embargo, quién se imaginó que en este preciso instante alguien, a kilómetros de distancia, sabe en tiempo real lo que escribo; quién se imaginó que sin darnos cuenta alguien toma una foto a través de nuestra *webcam*, en la que seguramente haremos mérito de no ser tan fotogénicos; quién se imaginó que nuestro maravilloso *smartphone* puede ser activado, por un desconocido, para escuchar minuto a minuto lo que decimos. ¿Quién? ¿Quién se imaginó?

Estamos ante el caos mundial, mi estimado lector. Quién dice que no soy un agente de la CIA y justo ahora te veo a través de las virtuales hojas de la web, o bien, del *papel HD* que tienen los nuevos libros, que en nada se comparan con aquellos que con tan sólo 451° F quedaban reducidos a cenizas. Aunque, en cierto modo, he pensado que nosotros, como agentes, también somos vigilados por

alguien más y así hasta el infinito, como una cadena eternamente indefinible de hombres imaginando otros hombres. Por ello, no me culpes ni culpes a los ilusos del Pentágono, simplemente somos producto de la imaginación de algún otro desconocido... como tú.

El efecto *post-snowden*

Después de las revelaciones de Snowden y Assange supimos que hay un O J O omnipotente-omnipresente al que ni el sin-tiempo se le escapa. Y es así que las manifestaciones comenzaron a hacerse presentes en el mundo, miles salieron a defender su privacidad. Hubo quien anduvo desnudo por las calles durante semanas enteras, justificando que si tanto quieren saber del mundo pues que también sepan de la *vida desnuda*. En otras partes redujeron el conflicto a una nación, con pancartas que decían: “*Yankees go home*”, “*Get out NSA of my phone*” o “*Yankee, you also know that I’m stinky?*”.

El mundo estaba enardecido, conmocionado. Cómo podía ser que mientras hacías el amor, alguien te observara por una *webcam*. Eso en el mejor de los casos, porque para aquel que estuviera organizando una revuelta existían métodos más eficaces de espionaje. O el paradigmático caso del Brasil, país vigilado hasta los pies sólo por tener grandes reservas de petróleo. De tal modo que la lista de los espiados es larga, una especie de *macro-voyeurismo*, del culto-odio por el otro. Un mundo censado a ton ni son. Y la verdad es que pobres ilusos, a quien deberían vigilar y castigar no es al

otro-existente, sino al otro que nos imagina, a nuestro creador.

Sucede que la ola de protestas en el mundo impactó en la política internacional. En diferentes partes de la tierra comenzaron a implementarse estrategias gubernamentales para proteger la privacidad de sus ciudadanos. En algunos lugares se dedicaron a modificar sus configuraciones de red para impedir el espionaje de las grandes corporaciones que venden información a la NSA, CIA, DEA y sus variantes. En otros tantos comenzaron a proteger los espectros radioeléctricos para contener los sofisticados métodos de vigilancia.

A nivel del usuario sucedió que algunos desecharon sus *smartphones* o simplemente cambiaron el *software* de sus equipos por uno de uso libre. También hubo quien decidió transferirse a las carreras de Ciencias de la computación o Ingeniería informática, según fuera el caso. Todo ello, para volverse los próximos Snowden de este mundo patéticamente real-virtual; es decir, para salvarnos del inhumano micrófono o la inhumana cámara.

El *inacabado-trascendental* del efecto Snowden

En el mundo no sólo teníamos ya, una serie de políticas anti-espionaje, sino también un ejército de *hackers* dispuestos a darlo todo por una vida sin el ojo *orwelliano*. Sin embargo, nada de eso parecía ser suficiente para que el universo estuviera satisfecho, pues ahora exigían transparencia total. Los tribunales internacionales estaban plagados

de peticiones que exigían cero espionaje o transparencia total. En Uqbar, por ejemplo, se instituyó una hora específica para que todos se vigilaran unos a otros a través del programador multipantalla del *smartphone*.

La fiebre Uqbar llegó hasta Macondo, donde se instauró un sistema de juglar a la usanza provinciana, en el que Catarino era capaz de contar en fracción de segundos lo que hacían todos y cada uno de los habitantes de aquel viejo pueblo. Es decir, las políticas de transparencia trascendieron no sólo en espacio sino también en tiempo porque se temía que los pueblos imaginarios también hubieran sido espiados.

El espacio académico tampoco se quedó atrás. Giorgio Agamben, basándose en las protestas nudistas, desarrolló el concepto de la *nuda vida*, en el que concibe a la vida como un simple aspecto biológico alejado de su subjetividad. Todo ello para dejar claro que el “ser en el mundo” es libre de estar arrojado a éste, así, en soledad con el otro, mas no el otro-desconocido con la soledad del individuo. Una especie del ser-con-el-mundo, sin necesidad de ser espiado como individuo.

Seguramente tú, yo y tantos otros, no hemos entendido cabalmente el mensaje de Agamben; de ahí que los *transparentistas*, el movimiento mundial que pidió la transparencia total, exigieran una serie de leyes que instituyeran una desnudez total de los otros, de todos. Excusaban que la desnudez total nos ponía en igualdad con los otros y con ello el sistema también quedaba

al desnudo. Claro que hubo quien se lo tomó banalmente en serio y corrió a hacerle compañía a Burroughs, allá en las lejanías de los 50, para almorzar plácidamente.

El (des)orden de lo transparente trascendental

Los principios de los *transparentistas* y sus derivados, tomaron un eje complejamente caótico. La desnudez se convirtió en la normalidad y, con ello, los trajes invisibles que solía usar cierto emperador se encarecieron de modo exponencial. El programador multipantalla empezó a desperdigarse por el tiempo y se usaba en cualquier instante, sin un orden específico. Los juglares que decían todo de todos en unos cuantos segundos, se popularizaron por la América Latina de principios del siglo XX.

El cine tampoco quedó fuera del (des)orden que abogaba por la transparencia total. Spike Jonze nos mostró la capacidad de ser auténticamente desnudos, ser otro sin dejar de ser tú, con *Being John Malkovich*, que expone la posibilidad de ser-habitar a Malkovich. Para el caso latinoamericano, Eliseo Subiela sacó *No te mueras sin decirme adónde vas*, en donde el protagonista inventa una máquina que puede captar los sueños y reproducirlos a través de un televisor para que un tercero los vea tal cual.

En este sentido, el psicoanálisis no quedó fuera de la fiebre de la transparencia y al sur de Alemania comenzaron a innovar sus métodos psicoanalíticos con las píldoras intra-inconsciente. Estas innovadoras sesiones de psicoanálisis consistían en

ingerir unas pastillas capaces de convertir los pensamientos más profundos en imágenes virtuales que, posteriormente eran transmitidas en la página www.psicooanalistasporlatransparencia.org. Con esto, se llegaba a los extremos más bárbaros de la transparencia total, pues todos podían hurgar en tu inconsciente en cualquier momento del día y en cualquier parte del mundo.

El fin de una era: el caos de la transparencia internacionalista

Las leyes de transparencia total parecían ser eficaces, pues lo mismo se podía vigilar a los Bush que a campesinos del Amazonas. Se vivía en igualdad, en democracia, se decía. No obstante, pronto comenzó a surgir el escozor en la población mundial porque los divorcios aumentaron a causa de las relaciones extramaritales, que no escapaban ni al programador multipantalla ni al juglar provinciano.

Por otro lado, también las grandes corporaciones se integraron a la ola transparentista, aludiendo a la reformulación de sus principios democráticos. *Google* manufacturó las *Google glass*, con las cuales se podía videograbar todo lo que el sujeto que las portara, viera a cada paso que daba. Es decir, Jonze no estaba tan lejos de la realidad, pues con estas sofisticadas gafas también se podía monitorear al mundo en el instante que se deseara y a través de quien se quisiera. Se podía ser-habitar a quien se quisiera y cuando se deseara.

Con esta tecnología avanzada *Full HD*, se

permitió el acceso total a ver lo que el otro veía, lo que el otro pensaba, lo que el otro soñaba. Pero era el mundo de la igualdad, de la *nuda vida*, decían. Una especie de *aleph* de la era digital.



FOTO: GUILLERMO CORTEZ CRUZ

El retorno al socialismo científico

Por Hugo Zabre

“[A los comunistas] se nos ha acusado de querer abolir la propiedad privada, en efecto eso es lo que queremos”.

Marx-Engels, *Manifiesto Comunista*

Tras la caída de la Unión Soviética los países capitalistas y sus respectivos burgueses proclamaron la superioridad del libre comercio y la propiedad privada sobre formas alternativas de producción y de vida. El imperialismo se adjudicó una victoria que no le correspondía, y daba por sentado que el socialismo había sido un fracaso y que lo único que se podía hacer era hablar de “libertad” y propiedad. Pero pronto el capitalismo mostró una vez más su verdadera cara en los ex estados soviéticos, generando una descomposición social impresionante. Aumentó el nivel de drogadicción y alcoholismo en adolescentes, la esperanza de vida bajó de 70 a 58 años, la tasa de natalidad cayó abruptamente, el contagio de SIDA aumentó en 1996-97 más que en toda la década de los 80's, los salarios reales cayeron 52%, y el desempleo para la segunda mitad de los 90's llegaba al 20%, lo que ocasionó una crisis moral en la sociedad rusa y el aumento de la criminalidad, suicidios y prostitución.¹

1 Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “Rusia frente a la guerra de Irak” pp. 75-97, en:

Juan Manuel Sandoval Palacios, Alberto

Pero igual de doloroso que las consecuencias que llevó el capitalismo a esos países, fue el desmoronamiento del referente más importante de la lucha por una sociedad distinta desde 1917. La Revolución de Octubre llegaba a su fin y sepultaba el sueño socialista de millones de trabajadores y campesinos. En el mundo “civilizado” la idea del socialismo y el comunismo era vista con tal repudio que influyó en el desmoronamiento de muchos partidos comunistas y en general de la izquierda socialista. Las organizaciones obreras disminuyeron y pronto los capitalistas comenzaron su ofensiva constante contra la clase trabajadora desmoralizada, confundida y desorganizada.

Pero a pesar del fin de la Guerra Fría, el capitalismo resultó que no era lo mejor, pues tiene crisis constantes en las cuales se atenta principalmente contra los derechos laborales, los sindicatos y en general contra las clases subalternas. Desde la implementación del neoliberalismo, a finales de la década de los 70's en Inglaterra y en los 80's en América Latina, comenzaron las privatizaciones de las empresas estatales y el Estado de Bienestar

Betancourt Posada (coordinadores), *La Hegemonía estadounidense después de la guerra en Irak*, México, Centro de estudios Estratégicos de América del Norte /Plaza y Valdés, 2005, 245 p.

propuesto por Keynes fue reemplazado por la propuesta de Milton Friedman.

Las crisis del capitalismo son recurrentes, desde el siglo XIX ya se manifestaban las deficiencias de un sistema movido por el interés privado y la acumulación de capital. En 1929 una de las crisis más fuertes del sistema capitalista dejaba a millones de personas sin trabajo ni recursos, los salarios cayeron aún más y el lumpenproletariado creció. Para ese entonces el capitalismo ya dejaba sus años dorados, proveniente de una guerra imperialista provocada por disputas mercantiles y de hegemonía política. Años después una segunda guerra imperialista devastaba poblaciones enteras mostrando el potencial de destrucción masiva de la nueva potencia capitalista en el mundo: Estados Unidos.

En 2008 una nueva crisis, (o la consecuencia de las anteriores) no podía ser ocultada y los especuladores hicieron colapsar el sistema financiero. Paradójicamente en los modos de producción anteriores las crisis eran por falta de producción, en el capitalismo son por sobreproducción, pues los gobiernos cada vez se hacen más servidores de los capitalistas y no restringen la propiedad privada, menos aún, son capaces de regular la producción.

Hoy los periódicos informan sobre los problemas económicos en el mundo capitalista, sobre la profunda crisis en Grecia, España, Estados Unidos y sus consecuencias catastróficas en la economía mundial. Y una vez más, la solución según la *intelligentzia* capitalista es dismantelar las conquistas de

la clase trabajadora, los sindicatos, recortar el presupuesto público, privatizar las empresas del estado y que la deuda producida por ella misma, pase a la mayoría de la población, sólo así puede solucionarse la crisis nos dicen.

Ante un panorama de crisis profunda del capitalismo donde los trabajadores son atacados constantemente con medidas que atentan contra sus ya precarios salarios se les exige muchos, que trabajen más horas, que se jubilen cinco años más tarde, que no tengan derecho a la educación, a la vivienda, a la salud, que aporten algo para solucionar la crisis, se vuelve necesario estudiar a profundidad el funcionamiento del capitalismo y sacar del olvido a los críticos más acérrimos del mismo. *El socialismo científico* no es ni ha sido una moda, sino un conocimiento importantísimo que busca dar solución a los problemas sociales (económicos, políticos, culturales, científicos) desde una perspectiva distinta, no desde la trinchera de los capitalistas, sino más bien, desde las masas trabajadoras.

El retorno al socialismo científico

En las relaciones sociales de producción del capitalismo las ganancias del distinguido capitalista sólo crecen cuando el salario del proletario disminuye,² es decir hay una oposición entre estas dos magnitudes, una pelea constante. Cuando el capitalista quiere

2 Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1987, p. 92.

aniquilar a la competencia, baja sus precios y por tanto el salario. Del desarrollo de los medios de producción y su avance tecnológico el único beneficiado es el burgués, pues los obreros entre más funcional y práctica sea una máquina le obligará a competir con sus compañeros de clase, lo que implica que “una mayor división del trabajo permite a un obrero realizar el trabajo de cinco, diez o veinte”.³

*“Resumiendo: cuanto más crece el capital productivo, más se extiende la división del trabajo y la aplicación de maquinaria. Y cuanto más se extiende la división del trabajo y la aplicación de la maquinaria, más se acentúa la competencia entre los obreros y más se reduce su salario”.*⁴

Es así que podemos entender los frecuentes y muy variados ataques a los trabajadores. El intento de someter cada vez más a los trabajadores y dejarlos en la miseria y en la calle, desprovistos muchas veces de los medios indispensables de vida. En México el ataque al Sindicato Mexicano de Electricistas con la extinción de la para estatal Luz y Fuerza del Centro el 11 de octubre de 2009 representaba la oposición por parte de los capitalistas a que los trabajadores tengan derechos laborales, incluso se les tachó en la propaganda oficial de “privilegiados”. Cuando los trabajadores se organizan en sindicatos y luchan por reivindicaciones inmediatas para mejorar sus condiciones de vida son atacados por sus opositores de clase. Dicha ofensiva contra el SME (uno de los sindicatos más combativos) es un ataque

contra los trabajadores en general. Una lucha donde los proletarios, sino logran consolidar su descontento organizándose, tienen todas las de perder, pues entre más se acrecienta el capital y se expande la ganancia, más impulsa a los obreros a competir entre ellos y desde luego, a impedirles organizarse.

Si el *socialismo científico* sigue siendo muy importante, es porque permite explicar nuestra realidad de una forma coherente y materialista, pero además porque como decía Adolfo Sánchez Vázquez: el marxismo es la filosofía de la praxis. Las crisis del capitalismo nos demuestran a cada momento sus debilidades, debemos de entender que además no es un modo de producción eterno y que por tanto puede cambiar. El marxismo es importante para estudiar la realidad, pero igual de importante, para transformarla.

³ *Ibid.*, p.99

⁴ *Ibid.*, p. 101 Las cursivas pertenecen al original

Escribir...



para transformar.

Eso es una locura, Jacinto. Date cuenta

Por Izar Iraultza

“porque la historia sella las cosas con su nombre y deja el testimonio real de lo que nos rodea en materia y en acción”.

Luis Carrión.

“— Eso sería una locura, Jacinto. Date cuenta...

—¿Darme cuenta? Pero si los que se deben dar cuenta son ustedes: ustedes apuestan a que yo estoy loco, yo apuesto a que ustedes, todos, están peor que cualquiera de los que están aquí dentro; no tienen ni noción de lo lejos que están de la cordura, de la real cordura. Además, por un simple escándalo en una fiesta, por una niñería que podría haber hecho otro a mí me encierran: es el castigo a la fama, a la triste fama que tengo frente a ti, ante el doctor, ante los demás que me rodean y que hieden, apestan a seres limpios y pulcros. Yo no quiero ni pretendo ser un individuo limpio y pulcro: seré siempre sucio, cruel, demente si eso quiere decir para ustedes algo. Pero todo esto no es más que el resultado de no saber callar lo que uno piensa. Yo no me callo y grito, digo en la cara a todos ustedes lo que siento, lo que pasa por mi mente, ésa que tanto elogian pero que tan mal tratan, porque un electrochoque sólo puede ser el símbolo de la deshumanización absoluta; es preferible la muerte, ya te lo he dicho, la muerte mil veces antes que uno o dos o quince electros, que te van destruyendo lentamente, y te conducen por el camino de la auténtica locura, de la parálisis mental, de la nada. ¿Es eso lo que ustedes esperan de mí? Sí, claro, la nada; eso es. La nulidad absoluta, la infelicidad porque pretenden darme una felicidad, ¡oh paradoja!

que no existe, ¿es que no se dan cuenta? La felicidad sólo existe en la mente de los estúpidos, de los imbéciles normales que nada sienten, que nada ven".¹

— Lo ves Jacinto, eso no lo dice alguien normal, estás mal todavía.

— Su puta normalidad es una invención, un cuento malhecho que nos han obligado a aprender. Su normalidad es basura pura y opresión disfrazada, es el colonialismo, es su excusa perfecta para toda su pulcritud y pinche y jodida razón. Porque su razón justificó la masacre de indios, justifica el asesinato de niños africanos pobres y de todos los variopintos como yo y tú Mariana, sólo que tú no lo aceptas. Tu mentalidad ilusa te hace ser una oprimida que se entrega de ojos vendados a esos malditos asesinos. Y qué me dices de los asiáticos colonizados en el siglo XIX y vueltos a colonizar una vez más por el hombre blanco, con sus instituciones financieras y a punta de fusil, porque para todos ustedes, seres racionales, esa es la normalidad. La normalidad es una premisa estadística, no más, un simple número, pero al que ustedes han aprendido a deificar y ponerle adjetivos, cuerpo e ideas y nos obligan a acatar. Porque el colonialismo es la normalidad, la normalidad del hombre blanco para los demás pueblos, el colonialismo es la ideología de la normalidad y todo lo que se le escape apesta y debe ser constreñido hasta desangrarse sobre la tierra que lo ha visto nacer. Por eso no soy normal ni nunca lo seré, porque hacerlo es avalar todos los crímenes que los batas blancas cometen contra nosotros, es avalar el uso de armas nucleares y estar de acuerdo en cómo una bomba arrasa con miles de generaciones y deja a su paso los restos de los anormales, es avalar el desfile de pobreza que se ciñe infinitamente alrededor del mundo, el asesinato masivo de los anormales rebeldes del tercer mundo, que son pobres y que antes de morir, prefieren seguir siéndolo antes de traicionar a los suyos. Así que no me hables de normalidad, de la sucia y asquerosa normalidad. ¿Es que no te das cuenta? Su normalidad, su moral, sus juicios del bien y del mal son creados por los propietarios, esos que pasan sus vacaciones en una playa lejana al norte de España, a la cual sólo pueden asistir los hombres de negocios que contratan mano de obra

¹ Luis Carrión, *El infierno de todos tan temido*, México, Instituto Politécnico Nacional, Sociedad General de Escritores de México, Sociedad de Exalumnos de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, 1999, pp. 109-110. (Punto Fino).

barata en el tercer mundo, ya sea en México, Perú o el Congo, y les pagan salarios de miseria a esos hombres convertidos y reducidos a máquinas, a bestias de carga de piel oscura, amarilla o café, niños transformados en piltrafas y desnutridos que morirán de inanición en uno, dos o cinco años, al igual que sus madres embarazadas por tercera vez y que no les alcanza para nada. Porque esto es así, y tú y ellos dicen que debe ser así, el capital es el capital y debe exportarse, y reinvertir y llevar armas a África, a todo el continente negro, porque es más indispensable una *kalashnikov* que un médico y medicinas que combatan la malaria, el ébola o cualquier otra enfermedad, porque a fin de cuentas, en este mundo hay muchos anormales que, como tales, son prescindibles.

— No te entiendo nunca. Vengo a verte y me hablas de esas locuras. Mejor hablemos de nosotros y no de cosas sin sentido.

— ¿Sin sentido? ¿Te parece poco? Es que claro, yo soy el cruel, el demente, el que no es nada ni será nunca nada, porque no soy exitoso y además de pobre soy prieto, pero sabes, por mí, todos pueden irse al carajo, tú, los doctores, las enfermeras, los malditos guardias de este manicomio que esperan cualquier incidente para torturarnos, a nosotros, unas criaturas. Porque desde el momento en que atravesamos la puerta blanca de acero perdemos todo, nuestra humanidad y nos aíslan de un mundo que no pedimos ni queremos y del que nos agobia cada minuto. ¿Pero qué digo? Cada segundo, y nos maltratan una vez tras otra, tras otra, tras otra, y así hasta recordarnos que los seres como los que estamos aquí, merecemos esa vida tormentosa y no la muerte. Porque así valemos más, así somos el ejemplo de lo que a otros les pasará si piensan por sí mismos y protestan. La muerte en este lugar es un privilegio, del que ni los más ancianos pueden disfrutar. Por eso escupo es sus ideas, en sus religiones, en sus vidas hipócritas al ayudar a quienes no lo hemos pedido, y para ello utilizan tanto y tanto el “progreso” humano que no es otra cosa que el perfeccionamiento de una maquinaria despiadada que, según los mejores cerebros, es para nuestro beneficio. Como lo han sido las armas químicas para acabar con enemigos de otras naciones, como fueron los aviones para acortar distancias pero que terminaron transportando el horror de la guerra e incendiando ciudades y pueblos enteros, porque es más fácil matar

desde el aire al arrojar los productos metálicos de la ciencia que contienen inteligencia y años de investigación, que cuando se ve a los ojos a una madre junto a sus hijos apretujándolos contra ella para que no observen cómo la muerte se acerca en forma de bala, igual de fácil que dividir el mundo geoméricamente con un mapa, porque ahí la humanidad es reducida a unos trazos de un colonialista francés, español, portugués, ruso, inglés, alemán, belga u holandés, y porque saben que el papel no sangra ni llora, ni sufre ni grita. Al igual que no lo hacen los muertos para ustedes. Y pretextos les sobran, la religión o los valores universales como la democracia. Esos valores occidentales justifican el asesinato sistemático de palestinos y musulmanes, de árabes, de vietnamitas, de latinos, de indígenas porque son terroristas, inmigrantes y una plaga y, como tal, antidemocráticos, y el mundo guarda silencio ante su desaparición. Por eso es preferible mirar a otro lado, como ahora tú lo haces y te levantas y te vas blasfemando contra este maldito loco, al que nunca regresarás a ver y al que nunca debiste venir a ver, al que desearías no haber encontrado vagando en esa calle mojada, con esa suave lluvia que acariciaba tu rostro mientras chocaste con él, el mismo que te invitó a compartir su sombrilla, a la vez que mirabas sus ojos brillosos y profundamente infantiles, de los que te enamoraste tanto como de su sonrisa, al fin y al cabo ya sabías lo que te diría, lo que te ha dicho cada jueves desde hace cinco largos años, en los que has pasado una mísera vida y de la que nada ha cambiado más que tu forma de verlo y desencantarte de sus ojos. Por todo eso, váyanse al carajo, lo digo una y mil veces, púdranse, jódanse en su paraíso inexistente, en sus mentiras repetidas, en sus promesas incumplidas, en su inmoralidad y despilfarro, en su insensibilidad con la vida y las personas. Yo no soy como ustedes y por ello estoy aquí. Ahora Mariana, respóndeme:

¿quién es el enfermo mental, el loco?

ILUSTRACIÓN: ANDRÉS OLIVERA RAMÍREZ



Un pájaro picotea la ventana¹

Por Alejandro Hernández Osnaya

Respira ese aroma casi asfixiante de la oficina, ese olor casi putrefacto de su mal llamado espacio personal. En la ventana hay un pequeño pájaro que parece estar cantando. Es una lástima que los cristales sean tan gruesos. Lo mira. El pequeño parece inocente aunque seguro ha robado la migaja de pan que lleva en el pico.

Fatídico día, más porque hace mucho que debió salir de casa. La espera se vuelve eterna. El reloj le ha mentado, todo este tiempo (que ha parecido días enteros) no es más que las cinco horas que le faltan para terminar su turno. Las cinco horas, cinco horas que le quedaban antes de recibir el ultimátum...

"Despedido".

Ése no fue el plan. Si bien no estaba tan encantado con la idea de llegar a ser un esclavo más de ese aparato social llamado capitalismo, tampoco se veía fuera de él. Despedido un viernes de un mes cualquiera. Razones había, claro. Su contrato expiraba y su jefe no tenía el más mínimo interés en renovarle. Su rendimiento era bajo. Siempre con excusas en vez de resultados. Sus compañeros se quejaban de la actitud con la que se presentaba. Cinco horas le quedaban para salir y reclamar su liquidación. Cinco horas. Las suficientes para tener malas ideas...

Tomaría entonces la oficina, se encerraría hasta poder negociar por lo menos dos meses más de contrato. Resulta que sentarse frente a una computadora a corregir puntos y comas tiene su encanto. Miraba al mundo desde su asiento semi-ergonómico, como espectador a la espera de encontrarse al primer actor cayendo agonizante sobre la madera

¹ Segundo lugar del 3er Concurso interno de poesía y cuento breve (2014). El Vagón Literario (CCH-Sur/UNAM)

Autor: Alejandro Hernández Osnaya

Colaboración de El Vagón Literario / @elvagon_taller

del escenario. Claro que esa idea la concibió después de esas cinco horas. Como ya he dicho, le dieron la oportunidad de tener malas ideas. Si se lo hubieran hecho saber por teléfono a las once y media de la noche, nada de esto hubiera pasado.

Dormido, acumulando horas extras frente a la ventana, el pequeño hombre tiene una pesadilla. Tiene hambre y sólo escucha un golpeteo en el cristal. Despierta aterrorizado, el miedo se convierte en paranoia.

Un pájaro picotea la ventana, parece hablarle. En sus ojos (que jura pertenecen a un ave de carroña) hay un abismo. Ojos oscuros como si fuera invidente. Abre su pico como si lo estuviera llamando por su nombre. Picotea el cristal una, dos, varias veces. Luego vuelve a abrir el pico. Juan siente miedo. Se siente encerrado, a merced de aquel ave que seguro tiene intenciones de devorar sus ojos. Pica el cristal con un golpeteo suave, como de quien tiene la mala costumbre de hacerle ver a su presa que está siendo perseguida, como para mostrarle que tiene algo de ventaja y que, si tiene la inteligencia suficiente, logrará salvar el pellejo antes de que él logre atravesar el cristal.

Encerrado. Podría abrir la puerta de la oficina, pero hacerlo sería un suicidio. Podría correr a la entrada a sabiendas de que en los demás sitios se encuentran los buitres gigantescos a la espera. Han olido su carne humana a punto de caer víctimas del hambre.

Se esconde bajo su escritorio. Escucha esos picos ansiosos de carne impactarse contra la puerta. Preguntan por él. Le ordenan que salga. Imitan voces humanas. Le hablan del grave problema legal al que se enfrentaría si deja que las autoridades se entrometan en el asunto. Le dicen que desista, que no quieren hacer nada en su contra, pero que por favor entregue la oficina. Es una trampa, lo sabe. Reconoce ese rasquilleo, ese constante picotear con el que insiste el pajarraco en la ventana. No hay esperanza. No se irán a ningún lado. Están obsesionados con su carne, con sus ojos. Esos órganos y vísceras empapadas en sangre. Prefiere cerrar los ojos. Va a esperar a que sus picos destruyan la puerta. Es todo lo que puede hacer. Esperar para tener más horas de vida...

Han cesado de golpear y de llamarle. Deben creer que se ha dormido, o tal vez están ideando un plan para tirar la puerta. El pequeño pájaro sigue del otro lado del cristal, picoteando. Tiene hambre.

De pronto, alguien detrás de la puerta le habla. Es una voz más serena. Voz que reconoce de inmediato. Es una mujer, ¿es su mujer? —lo duda.

—¿Amor, estás bien? —le pregunta a Juan. Él no sabe qué pensar. Quizá sea una trampa, aunque esa voz... Por otra parte, ha escuchado sobre esos pájaros que logran imitar el canto de otras aves. Juan no responde aún. Toma esta situación igual que un chantaje telefónico. Lo que recomiendan en esos casos es no dar ninguna clase de información y mantenerse sereno.

—¿Juan, estás bien? —tiene que responder en caso de que en verdad sea ella. Sería fatal dejarla afuera.

—Sí, estoy bien —responde.

—Juan, tu jefe me habló. Me explicó todo lo que ha pasado. ¿En serio estás bien?

Su jefe, ¿su jefe? No. Ése no fue su jefe. A su jefe lo han devorado igual que a todos sus compañeros de trabajo. Si no han podido meterle un solo pico a sus entrañas es porque se encerró. Porque improvisó este pequeño búnker. Quieren engañarlo con ese viejo truco. Es un señuelo... O tal vez han engañado a su esposa. La han hecho venir para lanzarse sobre sus cuerpos cuando le abra la puerta, encajando aquellas garras y picos.

Lo único que se le ocurre preguntar es si está sola. Sabe que de cualquier forma le dirá que sí. Ella tarda en contestar. Le explica que pensaba que habría mucha gente tratando de negociar con él de ese lado de la puerta. Que, incluso, se le hizo extraño no encontrarse con nadie desde la entrada hasta su oficina. Nadie más que el guardia que la dejó pasar, el del pequeño cuarto de vidrios polarizados.

¿Cómo saber si es ella? ¿Qué pregunta habría que hacerle para reconocerla? —piensa.

—Entonces no hay nadie. ¿Y en las calles? ¿Te has encontrado con alguien al venir acá? —le pregunta como para ganar tiempo.

—Pues con todo lo que tenía en mente no me fijé muy bien. Pero no recuerdo haber visto a nadie. Nadie conocido. Hombres y sombras solamente. Anda, abre la puerta. Ya han sido muchas preocupaciones como para que te pongas misterioso.

—Antes de abrir —por fin parece tener en mente la pregunta. Ella sólo quiere saber la condición de él— sólo quiero saber si te acuerdas de la canción con la que nos conocimos. ¿Podrías cantarla para mí?

Ella parece sonreír. Él la imagina mientras comienza a liberar la puerta, convencido de que es ella. Por otra parte ella empieza la canción con murmullos y con cada palabra va aumentando su volumen. Él sonríe. Aún le queda girar la perilla para encontrarse con ella. Ella canta... *“Pasarán más de mil años, muchos más. Yo no sé si tenga amor la eternidad, pero allá tal como aquí, en la boca llevarás...”* Por fin abre, ella se le lanza al pecho mientras le encaja las uñas. La sangre cae en el suelo y un graznido como de cuervo llama a toda una parvada negra al festín de vísceras esparcidas sobre el suelo.

Creonte
(Arquero)



FOTO: GUILLERMO CORTEZ CRUZ

La otra

.....

Por Jorge Meneses

Le dije a la Peque que no lo hiciera, que no era prudente, y naturalmente le advertí que le bajara de huevos; que ya no consumiera tantos. Piensa en el colesterol, le dije, y ella me miró de soslayo, tronó la boca y me mentó la madre. Total, no hizo caso y compró a la gallina. Y lo hizo, no porque le faltaran huevos —era bien sabido que tenía de sobra en su alacena—, sino para demostrarme que su fallo era categórico e inapelable. La Peque, mujer de uno cincuenta de estatura y ciento doce punto seis kilogramos de peso, era una adicta al huevo. La gallina era el ápice, la cumbre y la realización de sus sueños. Los huevos caseros son más saludables, me dijo de camino a casa.

Debo decir que la Peque nunca trató mal a la gallina. Al contrario, tenía que tratarla de maravilla si insistía en lo de los huevos. Besos, mimos, abrazos y apapachos; maíz, agua, palabras tiernas y gestos idiotas, si la Peque insistía en lo de los huevos. Huevos que apenas si podía sostener entre sus manos. A menudo la Peque colocaba un huevo sobre mi mano y se quedaba largo rato mirándolo asombrada. ¿Ya viste su tamaño?, me preguntaba luego de salir de su azoro. Y de verdad que esos huevos eran grandes. Transgénicos, yo pensaba, pero no decía nada porque ya la Peque se encontraba en una refriega contra la sartén, friendo el huevo gigante de su amada gallina. Luego, la Peque tenía sus orgasmos, en los que los ojos se le ponían en blanco, cuando se comía el huevo frito, mientras, yo me quedaba detrás de ella sin hacer ruido, con ganas de darle un madrazo sobre la cabeza y decirle: ¡mastica, tarada, te vas a ahogar!

Las cosas se volvieron diferentes cuando la Peque comenzó paulatinamente a bajar de peso y salía a correr en las mañanas, obligándome en algunas ocasiones a correr con ella, y ciertamente muchas veces no pude seguirle el paso. Pero la gallina dejó de estar en el patio por lo que desacredité terriblemente los logros de la Peque. Escondió a la gallina, sigue tragando huevo y aparte se mete chochos para bajar de peso y se tupe el intestino con vitaminas para aparentar que corre mucho, pensaba yo a menudo y luego le lanzaba miradas rencorosas a la Peque.

Algo misterioso celebraba nuestra Peque de ahora sesenta y dos kilogramos de peso, porque lucía satisfecha y tenía una gran sonrisa que a todos contagiaba, y ella era quien dirigía la charla de la sobremesa con frases picantes e hilarantes; me parecía otra mujer. Algo celebraba la Peque esa noche que nos sentó a la mesa y nos sirvió, para variar, caldo de gallina. Ya la mató, pensé aterrado cuando la Peque puso el plato frente a mí, pero no quise decir nada para no arruinar el momento.

Después del caldo nos fuimos a la cama, pero, igual que yo, más de uno quiso preguntar por la gallina. A mí en lo personal me parecía que todo aquel misterio de la milagrosa pérdida de peso de la Peque necesariamente involucraba a la gallina. Esa noche soñé que yo tenía puesta una botarga de gallina y correteaba a unos niños por la avenida Grande mientras ellos lloraban y llamaban a gritos a sus madres. Ay, pinche Peque, lo que sucede cuando se tiene a una adicta al huevo en la familia.

Al otro día, al terminar el almuerzo, llamó a la puerta el padre Cadena. Insistía en hablar con mamá sobre un asunto privado y con carácter de urgente. Padre Cadena y mamá hablaron en el patio, y nosotros —eso sí, con total discreción—, nos asomábamos por la ventana para tratar de adivinar lo que decían los labios del padre, que manoteaba y frecuentemente pasaba su pañuelo con figuras de patitos sobre su frente perlada por el sudor.

El Padre Cadena se fue de la casa sin mirar a nadie y con la vista hacia el suelo. Nosotros echamos a correr hacia la mesa y dizque jugábamos a verdad o reto cuando entró mamá y se sentó. Nos miraba con una seriedad que daba miedo. ¿Y la Peque?, preguntó. Fue a ver al Otilio por lo del nuevo trabajo, contesté, y luego se hizo un silencio que permaneció hasta que llegó la Peque.

Siéntate, le espetó mamá y la Peque, asustada, obedeció. Vino a verme el padre Cadena, niña, dijo mamá con tono amenazador y la Peque se puso colorada.

Esa noche nos fuimos a dormir totalmente asombrados, y estoy seguro que más de uno no podía conciliar el sueño. El Padre Cadena había dicho a mamá que la Peque se había ido a confesar, algo de por sí rarísimo, porque la Peque era una atea declarada. También, el Padre Cadena dijo a mamá que lo que estaba por contarle era un secreto de confesión pero dadas las extraordinarias circunstancias del hecho, tenía el deber cristiano de hacer valer la verdad. Según el padre, la Peque no era la Peque, y la mujer que se había ido a confesar era la gallina que hacía unos días había sido comprada. Que lo que sucedió, sucedió por el consumo descontrolado de huevo. Que entre más huevo que ponía la gallina y que la Peque comía, la gallina tomaba la forma de la Peque y la Peque tomaba la forma de la gallina, envueltas las dos en un proceso irreversible e inexplicable. Hasta que llegó el día en el que la gallina despertó sobre el suelo siendo la Peque, y la Peque despertó sobre la cama siendo la gallina. Claro está, había dicho el padre Cadena, que por cuestiones fisiológicas, la gallina, ahora transformada en la Peque, no podía ser del todo la Peque; le faltarían muchos kilos para serlo, por lo que tuvo que aparentar una vida saludable para no levantar sospechas. Y que, también por cuestiones fisiológicas, la otra Peque, ahora transformada en la gallina, era una gallina enorme que alcanzaba, hecha caldo, para una familia enorme como la nuestra. Finalmente, había dicho el padre Cadena a mamá, la nueva Peque hizo caldo a la gallina para evitarse la congoja de pensar en su pasado. A nadie le gusta saberse animal.

Cuando mamá terminó de contar lo sucedido, la Peque se fue al suelo, desmayada, y a mí se me revolvió el estómago cuando recordé el caldo que comimos la otra noche. El Tortas y Chito llevaron a la Peque a su habitación mientras tía Claudia anunciaba que prepararía unas galletitas para que se nos pasara la impresión, pero, aturdidos, los demás decidimos ir a la cama para dejar que la cabeza se aclarara y no caer en absurdas conclusiones. De cualquier manera, como había dicho Rogelio algo ebrio, la Peque es la Peque.

Ya me estaba entrando el sueño cuando de repente me asaltaron al mismo tiempo, el recuerdo de la gallina, el de la Peque ahogándose con los huevos y el de la cara del padre Cadena, limpiándose la frente con su pañuelo de patitos; todo entremezclado.

Pinche gallina, me dije, hasta católica salió la condenada. Luego cerré los ojos, dispuesto a dormir.

Abre los ojos

Por **Pabló Ulises García Martínez**

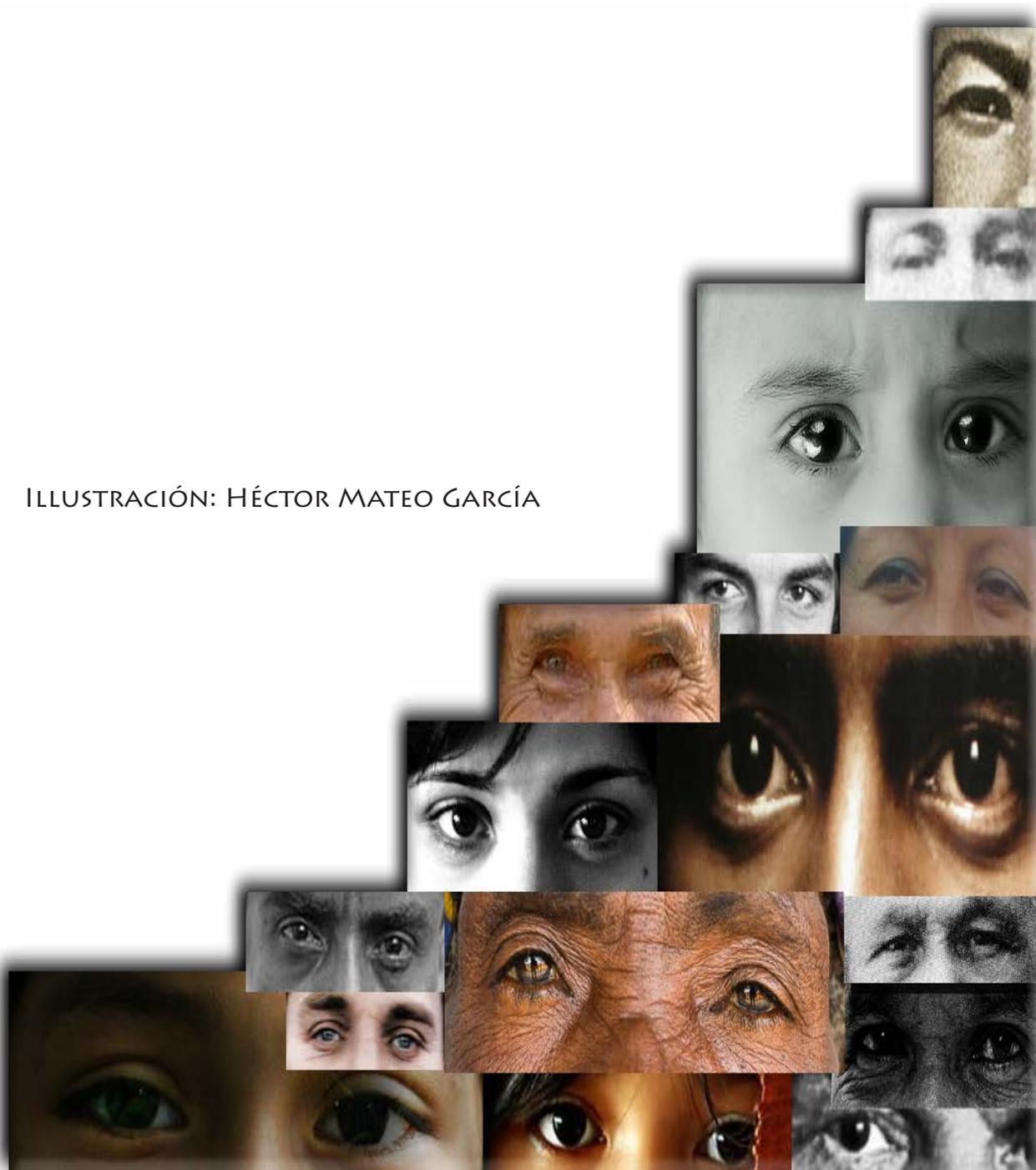
Mira bien a tu alrededor, abre bien tus ojos. Sí, te hablo a ti que te preguntas el *Porqué de las cosas*. Te hablo a ti que me miras con recelo al pasar, a ti al hombre común que va por la vida quejándose por todo, al que se sienta cada mañana a leer el periódico mientras bebe su café, al que se indigna por la desigualdad del mundo, al que lo enferma la política, el crimen y la violencia.

Le hablo al hombre enfermo de la sociedad, a ese que camina por las calles mirando la miseria que éstas albergan, al que camina firmemente pero siempre vigilando su espalda como si temiera lo irremediable, al que vacila por el camino, al que teme al amor de su prójimo aun cuando siempre esté en busca de él, al que adora objetos por su precio y no por su valor.

A todos aquellos hombres les digo que abran bien los ojos que la desigualdad no está sólo allá afuera, sino dentro de cada uno, les digo que es humano vacilar, pero lo es también rectificar, dejemos la falsa seguridad de nuestros hogares, quitémonos las máscaras del anonimato pues estas sólo sirven para cubrir nuestros verdaderos sentimientos, el sueño es hermoso tanto como el camino que recorreremos hasta él, no podemos seguir dormidos, no podemos vivir de sueños, pero siempre podremos construirlos; a ti hombre te hablo, al que lee de revolución sin que geste una antes en su corazón, pues sólo así surgirán las pasiones que tirarán los monumentos de la opresión.

Incluso las flores se marchitan en otoño y, como todo en esta vida, nosotros habremos de perecer también, mientras tanto abre bien los ojos mira detenidamente lo que te rodea, aprecia cada detalle, atesóralo yo te hablo a ti porque yo soy exactamente como tú, y ya estoy muerto, pero antes de cerrar los ojos para siempre quisiera mirar todo lo hermoso de este mundo por lo menos una vez más.

ILLUSTRACIÓN: HÉCTOR MATEO GARCÍA



LOS HERALDOS NEGROS

Se están acabando las estrellas

Por Luisa Láchira Vázquez y Gerardo S. Rayo

Se están acabando las estrellas

Pero la virtud de la noche no desaparece

Porque tus ojos quietos negros pertenecen

y los labios silvestres se enfrentan a las pretensiones

que van más allá de los dos:

Se están acabando las estrellas porque se consumen irremediabilmente en su propio ser, porque pese a nuestra inmensa y aparente infinita noche, su muerte se alcanza a ver. ¿Qué miraremos en la noche cuando desaparezcan?

La virtuosa oscuridad permite contemplar pequeños atisbos de ilusión que parpadean. Lucecillas que no son sino la expresión material de lo inmaterial, de los suspiros, de nuestras propias esperanzas, pero su luz, su luz es más tenue.

Tenue, tenu, ten, te...

Me gustaría describir su sonrisa, que rompe como luz

Me gustaría platicar de su cabello rizado

Y también de su plenitud:

De sus suaves manos y sus labios moldeados a mano, de su aroma a ser humano, de su expresividad y su belleza enorme. ¿Pero cómo detallarle/hacerlo? Las palabras no me alcanzan /Porque para expresar el canto, el aliento no alcanza al entendimiento/ las palabras ni aun conociendo todo el español serían suficientes para expresar su encanto. El viento acaricia su piel con cuidado y le arrebató un poco de sí, llevando su perfume a otras narices, para que cautiven su olfato e imaginen, vuelen, sonrían como el dueño/dueña de esa fragancia tan natural y entrañable, tan sensible...

Si te vieras como te veo, a la distancia, guardando silencio

Arrojándote al precipicio, que todos llaman amor

Yo que pequé de ese cariño, yo que llegué a la perdición.

Porque amar es saltar al vacío, como van las personadas afiladas para morir, como si el destino impuesto por la mano de otros en un lugar lejano y en otro idioma decidiera cuándo, cómo y quiénes morirán esta tardenochefría, en la que los esqueletos se apilarán por montañas hasta llegar al cielo, para mañana despertar y ver más y más montones de sueños robados apilados en ese basurero que tanto odias, el que se extiende más allá de tu vista y la nuestra, y la de ellos, y habrá más silencio, un silencio terrorífico porque sabes que vas a morir igual si te horrorizas o si no lo haces, y prefieres sentarte y ver.

Me siento, me siento sobre el asfalto y te veo

Y veo la noche de invierno, y también la Revolución

Guardando silencio sigo tu magnífica descomposición

Y la figura de aquel amor.

Y llega esa hora, la que tanto esperaste por fin llegó, ese gran engrane que es la Revolución viene a girar toda esa maquinaria de muerte podrida e innecesaria para destruirla, para aplastar irremediabilmente a tus enemigos y a los nuestros, para detener esas pilas de esqueletos, porque sino algún día sobrepasarán los límites del cielo y entonces, entonces las estrellas sí desaparecerán y dejarán de encender todo aquel corazón que sepa estallar.

La Revolución necesita de humanos, pero también de estrellas...

que sepan amar.

[sección]

Construyendo poesía



El despojo

Por Elena Mandel

Aire entrecortado,
era el grito de silencio.
Ya éramos polvo.
Uno a uno, envueltos, entrelazados,
nos despojábamos de la tibieza de dos extraños.

El máximo acto de grandeza
escenificado debajo de nuestra silueta;
allá lo eterno y finito,
empujándose uno a otro,
como una lucha del recuerdo.

Mis manos en el corazón y sus brazos como alas,
abriéndose,
abrazando la fugacidad.

Nos extendíamos,
habitándolo todo con nuestra carne
que descendía con un vaivén caótico.

La calma se hizo como la misma creación.

Ante nosotros,
los contornos de la tierra se desplegaban,
mostraban su sabia inconmutabilidad —al menos eso
decían—.

Ahí estaba la marea de tonos,
invitándonos a olvidar por un momento
nuestra existencia.

Irrelevantes, ínfimos, diminutos...
eso éramos,
una porción mínima del universo.

No había pesar, dolor, sufrimiento,
ninguna certidumbre valía más que aquel momento.

Sí, éramos un proyectil que caía
con la muerte impregnada hasta en los huesos,

pero lo poseíamos todo,
como el primer hombre antes de su caída a la tierra.

Bajo un quietismo ritual, primigenio,
la intuición era nuestro lenguaje,
pues el verbo, como el habla,
nos era prohibido.
¡Tanto despojo, tanto destierro!
¿Para qué?

La nulificación del yo,
seguramente del tú.
Sólo éramos nosotros,
sin dioses,
sin héroes,
sin amantes,
descendiendo a un subsuelo indistinto.

Todas nuestras pasiones,
todas ellas,
desprendíanse del pecho cual misiles
en busca de su objetivo.
¿volverían a emerger?
¿emergerían?

El conteo final revelaba la fatalidad. Ya no éramos más que dos extraños asumiendo su propia muerte; a unos segundos, tan sólo instantes, la incógnita sería revelada.



ILLUSTRACIÓN: MINERVA GÓMEZ/ ACUARELA

XV

Por **Édgar G. Velázquez**

A Raquel y Sergio.

Cuando los niños juegan, saben que están olvidando sin que se lo propongan y que se están alejando de un lugar sin que se den cuenta.

Cuando los niños besan, se terminan de cerrar los últimos días de noviembre y las palabras regresan a sus casas para acariciar sus alas.

Cuando los niños lloran, se terminan de escribir las canciones y las madres se arrepienten de los amores perdidos.

Cuando los niños nacen, se descubren islas en el Pacífico con la intención de llorar en ellas.

Cuando los niños se despiden, las cornejas celebran un año nuevo como los hombres y se embriagan hasta terminar en el cumpleaños de los abuelos.

Cuando los niños sueñan, los peces hacen el amor creyendo que pueden cambiar el curso de los remolinos en el agua.

Cuando los niños comen, los pájaros negros dejan de morir y los vidrios comienzan a extrañar las pisadas en la calle.

Cuando los niños ríen, los sueños tienen faroles encendidos y éstos dejan de caminar de puntas para ver la cara de una mujer.

Cuando los niños aprenden, la música deja de vestirse sólo en las fiestas y amanece antes de que nos durmamos.

Cuando los niños extrañan, las mujeres dejan de ser bellas aunque tengan el cabello largo y el agua no se acomoda en sus propios brazos.

Cuando los niños dejen de vivir, se acabarán las fuentes en las que los días mojan sus pestañas y las banderas dejarán de sentirse orgullosas de su prepotencia y su violencia; las palabras dejarán de ser cargas dulces en los brazos del oído y el movimiento dejará de vivir en las películas.

Haikus

Por Egmont Reséndiz

Plaga que la ciudad infesta,
los taxistas, rapaces,
pudren mi ánimo y la paciencia.

Los cachetes hinchando,
aviva el viento
las llamas en El Llano.

Esos camiones bufan
como los toros
que, al embestir, asustan.

CONVOCATORIAS (CONCURSOS)

I CONCURSO DE CUENTO REVISTA "LOS HERALDOS NEGROS" (MÉXICO)

19-01-2014

Género: Cuento

Premio: Publicación de la obra y tres tomos de la antología de la revista

Abierto a: personas que residan en la República Mexicana

Entidad convocante: Revista Los Heraldos Negros

País de entidad convocante: México

Fecha de cierre: 15 de marzo de 2015

Publicación de resultados: abril de 2015

BASES

A propósito del primer aniversario de Los Heraldos Negros. Revista de creación literaria y análisis político, el Comité Editorial ha decidido imprimir una antología que recuperará algunos de los artículos, cuentos, poemas e ilustraciones que durante un año avivaron el contenido de la revista. Además de esto, el Comité se complace en extender una invitación a las personas que residan en la República Mexicana para que participen en el **PRIMER CONCURSO DE CUENTO**, con el objetivo de que las obras ganadoras sean incluidas en esta edición impresa

- Podrán participar todos los escritores residentes en el país sin importar su edad con un texto inédito, o que no esté concursando simultáneamente en otras convocatorias.
- La presentación de los cuentos será en un documento de Word a la siguiente dirección de correo electrónico: negrosheraldos.concurso@gmail.com. El autor recibirá la confirmación de que su texto y el documento adjunto pueden abrirse, en caso de no recibir notificación alguna en un plazo máximo de 7 días, reenviar el texto. El tema del cuento deberá ser, o estar basado en el POEMA de César Vallejo intitulado: "Los Heraldos Negros". La extensión máxima del cuento será de 5 cuartillas, con el siguiente formato: arial 12, 1.5 de interlineado. No respetar las especificaciones es motivo de descalificación.
- En el asunto del correo especificar: CUENTO
- El texto deberá incluir después del título el seudónimo del autor.
- En un archivo independiente se agregará la siguiente información: Nombre completo, teléfono, estado, ciudad donde habita y edad.
- El cuento ganador será publicado en la antología de la Revista que conmemora el primer aniversario de este proyecto y se darán 3 ejemplares como premio.
- El Jurado estará conformado por el Comité Editorial de dicha revista. El fallo del jurado es inapelable.
- La fecha del cierre del concurso es el **15 de marzo de 2015**.
- Para garantizar que el Comité no hará uso de los textos sin autorización de los autores, los archivos recibidos no ganadores serán borrados.
- El ganador será dado a conocer, a más tardar, en el número de la Revista correspondiente al mes de abril y en nuestra página de internet.
- La resolución de todas las cuestiones que pudieran surgir o plantearse en el desarrollo de este concurso, será de exclusiva competencia del Comité Editorial de la Revista y podrán hacerlas llegar al correo antes mencionado.

I CONCURSO DE ILUSTRACIÓN REVISTA “LOS HERALDOS NEGROS” (MÉXICO)

19-01-2014

Género: Ilustración

Premio: Publicación de la obra y tres tomos de la antología de la revista

Abierto a personas que residan en la República Mexicana

Entidad convocante: Revista Los Heraldos Negros

País de entidad convocante: México

Fecha de cierre: 15 de marzo de 2015

Publicación de resultados: abril de 2015

Con motivo del primer aniversario de Los Heraldos Negros. Revista de creación literaria y análisis político, el Comité Editorial ha decidido imprimir una antología que recuperará algunos de los artículos, cuentos, poemas e ilustraciones que durante un año avivaron el contenido de la revista. Además de esto, el Comité se complace en extender una invitación a las personas que residan en la República Mexicana para que participen en el **PRIMER CONCURSO DE ILUSTRACIÓN**, con el objetivo de que la obra ganadora sea incluida en esta edición impresa. Los concursantes podrán participar con una sola ilustración, misma que deberá hacer referencia al poema “Los Heraldos Negros” de César Vallejo

BASES

Las ilustraciones deberán enviarse al correo electrónico: negrosheraldos.concurso@gmail.com. Una vez que el Jurado Dictaminador reciba el correo electrónico, se enviará al autor la confirmación de que sus archivos adjuntos pueden leerse sin inconvenientes. En caso de no recibir notificación alguna en un plazo máximo de siete días, el autor deberá reenviar el correo.

Todos los trabajos, sin excepción, deberán cumplir con las siguientes especificaciones técnicas:

-Deben ser ilustraciones de creación propia e inéditas, es decir que no hayan sido seleccionadas en otros concursos o que no se encuentren concursando en el periodo que va de la publicación de esta convocatoria hasta la publicación de los resultados.

-Deben tener una resolución de 150 dpi, con un formato de salida en JPEG

-Deben tener un tamaño aproximado de 10cm x 10cm

-Podrán participar ilustraciones en B/N y a Color

-En el ASUNTO del correo deberán poner la razón (Concurso de ilustración)

-Además de adjuntar la ilustración en el correo, los concursantes deberán anexar un documento en el que incluyan los siguientes datos: nombre completo del autor de la obra, pseudónimo, número de teléfono, ciudad, estado de residencia, y edad; título de la obra y técnica utilizada.

La fecha límite de recepción de trabajos será el **15 de marzo de 2015** y los resultados se darán a conocer en el número de la revista que corresponde al mes de abril de 2015 y en la página de internet.

Por último, únicamente se elegirá una ilustración.

La obra que obtenga el primer lugar será la que ilustre la portada de la edición especial (impresa) de la revista Los Heraldos Negros. Asimismo, el ganador será acreedor de tres tomos impresos.

La resolución de todas las dudas que pudieran surgir o plantearse en el desarrollo de este concurso, será de exclusiva competencia del Comité Editorial de la Revista y podrán exponerse vía correo electrónico a la misma dirección donde se enviarán las ilustraciones.



Fotografía: Gabriela Sanabria